

# DISCURSO LEIDO

POR EL

## EXCMO. SR. CONDE DE MORPHY

EN LA JUNTA GENERAL

Celebrada por la Sociedad de Conciertos de Madrid, el 31 de Diciembre de 1884,  
al tomar posesion como Presidente de la misma.



MADRID

IMPRENTA DE ENRIQUE RUBIÑOS

Plaza de la Paja, núm. 7, bis.

—  
1885

SOCIEDAD DE CONCIERTOS DE MADRID

# DISCURSO LEIDO

POR EL

## EXCMO. SR. CONDE DE MORPHY

EN LA JUNTA GENERAL

Celebrada por la Sociedad de Conciertos de Madrid, el 31 de Diciembre de 1884,  
al tomar posesion como Presidente de la misma.



MADRID

IMPRESA DE ENRIQUE RUBIÑOS

Plaza de la Paja, núm. 7, bis.

—  
1885

SEÑORES:

Mi primer deber al tomar posesion de este sitio, es dar gracias á la Sociedad de Conciertos por la honra que me ha dispensado eligiéndome para presidirla.

Al hacer esta manifestacion, debo hacer constar tambien que no me considero como un extraño, que por primera vez se acerca á vosotros. Tiempo hace ya que tenía la satisfaccion de pertenecer á esta corporacion como socio de honor, y si alguna vez he podido hacerle algun pequeño favor, he recibido de ella testimonios de consideracion y de amistad que no se borrarán jamas de mi corazon.

Es costumbre en estos casos pronunciar un discurso haciendo alarde, entre frases más ó ménos poéticas y elocuentes, de una modestia cuya sinceridad es bastante dudosa.

Yo os ruego me dispenseis si no imito tal ejemplo, por varias razones: la primera, porque ni soy orador ni sé hacer discursos: la segunda, porque admirándolos y conociendo su importancia, creo que generalmente dan más resultado á quien los pronuncia que á quien los oye, y ahora se trata del porvenir de esta Sociedad, y no de halagar mi vanidad y amor propio con vuestra benevolencia y vuestros aplausos.

Además, no me parece lógico ni sincero, en el momento que me habeis designado para un puesto difícil y de responsabilidad, venir, como medio de alentar vuestras esperanzas, á deciros que me considero completamente nulo é inútil para trabajar en beneficio de la Sociedad.

Me limitaré, pues, á manifestar con leal franqueza que he aceptado esta presidencia con el deseo y la esperanza de hacer cuanto me sea posible en bien del arte español y de los artistas, y más particularmente de esta corporacion que ya tiene tan brillante historia. Si no se realizan mis deseos, no será por falta de voluntad, de iniciativa ó de energía por mi parte.

No quiero ocultar tampoco la gran satisfaccion que me ha producido este nombramiento; porque al designarme, tal vez habeis recordado algunos que yo he vivido como artista fuera de mi patria, ganando mi vida como vosotros, con la práctica del arte, y esta circunstancia, me hace comprender lo que vale este puesto y á lo que obliga.

Todos conocéis la situacion actual de esta Sociedad. Atravesamos un período crítico y tenemos que luchar con grandes dificultades.

El estado del arte músico, y sobre todo de los artistas en España, no es el que fuera de desear. Nos faltan elementos tan principales para el desarrollo del arte, como la proteccion oficial, la educacion artística del público y el apoyo de la crítica inteligente y adicta.

Por desgracia, el culto casi exclusivo de la ópera italiana ha paralizado el progreso musical, produciendo el fenómeno singular de que el público se fije más en la ejecucion de las obras que en su belleza artística: así vemos que cuando rechaza como anticuado gran parte del repertorio de la música instrumental alemana, se contenta con una docena de óperas, dando más importancia á los cantantes que á los compositores.

Tenemos, pues, que realizar y llevar á término la mision tan brillantemente comenzada por la Sociedad de Conciertos. Tenemos que emancipar el arte de la tiranía de la moda, imponiendo el respeto de obras que están juzgadas por el mundo musical y haciendo comprender que,

así como en un museo de pintura se admiran cuadros de todos los estilos y épocas, de la misma manera en un concierto es preciso saber apreciar las obras de verdadero mérito, antiguas ó modernas, sin lo cual no es posible ni la verdadera educación musical, ni la variedad del repertorio.

Para conseguir este propósito, lo que más necesitamos es la absoluta confianza de todos los individuos de esta corporación en la gestión de la Junta directiva y del Presidente. Yo os ruego nos la otorgueis, recordando cuántas empresas se han malogrado en España por la falta de unión.

Reunamos todos nuestros esfuerzos al mismo fin, evitando las cuestiones personales y las discusiones inútiles; y si no logramos realizar todas nuestras aspiraciones, al menos facilitaremos el camino á los que vengan detras de nosotros, teniendo siempre la gloria de haber puesto nuestra piedra en el gran edificio del arte nacional.